





VALDIYIELSO

ROMANCERO  
ESPIRITUAL

PQ6437

.V4

R6

c.1

010144





1080021864

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



81.50

COLECCION  
DE  
ESCRITORES CASTELLANOS  

---

MISTICOS

ROMANCERO

ROMANCERO

ESPIRITUAL

DEL MAESTRO

JOSEF DE VALDIVIELSO



TIRADAS ESPECIALES.

---

2	ejemplares en vitela.....	(Vendidos.)
2	» en pergamino.....	a y ß
12	» en papel china.....	I à XII
28	» en papel Whatman.....	A, à Z
28	» en papel Original Turkey-Mill.	a à z
180	» en papel de hilo.....	1 à 180

---



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE  
CHILE

EL MAESTRO

JOSEF DE VALDIVIESO





*J. Galvan, g.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Escuela Valverde y Torres

EL MAESTRO

JOSEF DE VALDIVIELSO.



COLECCION  
DE  
SANTO GEORGE CASSELLANO

# ROMANCERO ESPIRITUAL

EN GRACIA DE LOS

*ESCLAVOS DEL SANTISIMO SACRAMENTO*

PARA CANTAR CUANDO SE MUESTRA DESCUBIERTO

POR EL MAESTRO

**JOSEF DE VALDIVIELSO**

*precedido de un prólogo*

POR EL Rdo. P. MIGUEL MIR

DE LA COMPAÑIA DE JESUS



Capilla A...na

Biblioteca Un...aria

MADRID

IMPRENTA DE D. A. PEREZ DUBRULL

1880

46492

SODIASIUM

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Velasco y Tolosa

6211 46492 1880



PQ 6437

V4

R6



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## PRÓLOGO.

**E**n el amenísimo campo de la poesía religiosa española no hay duda que las flores más vistosas y galanas, las que más recrean el espíritu y dejan en el corazón una impresión más suave y delicada, son las que los ingenios del siglo de oro de nuestra literatura consagraron á enaltecer y festejar el adorable misterio de la Eucaristía.

Este Sacramento inefable, centro en torno del cual giran todos los misterios de la Religión, dádiva de la divina misericordia y prenda de aquel Amor infinito que, ardiendo desde la eternidad en el seno de la Deidad Soberana, se cubrió con la vestidura de nuestro cuerpo para

010144



ofrecerse como víctima y sacrificio por los pecados de los hombres, al par que espanta el entendimiento y asombra y sobrecoje la imaginacion, derrama en el alma suavísimos sentimientos, que, no pudiendo ser contenidos en el pecho, brotan por la lengua y pasan y se trasladan á la pluma, á fin de comunicar á los demás el entusiasmo engendrado por la consideracion de tan alto y regalado misterio.

Este sagrado entusiasmo animaba á los poetas españoles de nuestros mejores tiempos, ingenios si enriquecidos con las dotes más esclarecidas del entendimiento, con una vivacidad y galanura de fantasía incomparable, y con una riqueza, facilidad y elocuencia de estilo sobre toda ponderacion, más ricos aún de aquella fé que, penetrando en el alma, aviva todas sus potencias y la levanta, transforma y engrandece hasta hacerla en alguna manera semejante á la misma naturaleza divina.

Movidos por esta fé y entusiasmo, empeñaron sus gallardísimas facultades á enaltecer el soberano misterio que era para ellos manantial de los más dulces sentimientos; y en majestuosas canciones, en

bellísimos romances, en ingeniosas letrillas y en mil otras formas inventadas por su lozanísima imaginacion, sobre todo en los autos sacramentales, resúmen de todas estas formas y de todos los elementos que pueden entrar en el arte maravilloso de la poesía, y donde lo lírico y lo dramático, la realidad y la alegoría, las pompas de la Religion y las galas de la naturaleza se juntaron en armonioso imponderable concierto, ofrecieron al mundo muestras prodigiosas de aquel estro divino que, agitando su mente y realzando todas sus facultades, engendraba en sus almas los goces más puros que pueden disfrutarse acá en la tierra.

Uno de los poetas más elocuentes y apacibles, ya como autor de autos sacramentales, ya como escritor de composiciones líricas en alabanza del divino Sacramento, fué el Maestro Josef de Valdivielso, natural de Toledo y capellan mozárabe de su Iglesia Catedral. Sus autos son de los más bellos é ingeniosos que ofrece este género de literatura, y el *Romancero espiritual del Santísimo Sacramento* que, publicado en Toledo en 1612, sale hoy de



nuevo á luz, debe ser contado entre los libros de poesía más hermosos, y de más florido y suave estilo que nos dejó la edad dorada de nuestra literatura.

Pocas noticias han llegado á nosotros acerca de la vida y costumbres de tan dulce y elocuente escritor. Viviendo en aquella venturosa edad en que los españoles, largos en hazañas y cortos en escribirlas, tenían á mengua hacer fastuoso alarde de una grandeza que todos unánimemente les concedían, cuando no consideraban ésto como necia y culpable vanidad, en sus obras ni en las de sus contemporáneos apenas hallamos rastro de las vicisitudes de su vida, aunque la frecuente mencion que hacen de él los mejores poetas de su tiempo, el haber sido amigo íntimo de Cervántes, cuyas obras en parte aprobó, y muy contínuo del gran Lope de Vega, á quien consoló y asistió en sus últimos momentos, no nos dejan la menor duda de que hubo de ser muy estimado y popular entre los ingenios de su tiempo <sup>1</sup>. Pero ya

<sup>1</sup> La mejor biografía que tenemos de él es la que escribió D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico del antiguo teatro español*.

que no conocemos por menudo la parte extrínseca de su vida, en cambio tenemos un retrato bellísimo de su espíritu y de su carácter é ingenio. Porque si el estilo es el hombre, y si la pluma es el pincel que mejor retrata las facciones del alma y nos da á conocer sus pasiones y movimientos, no hay duda que pocos autores nos han dejado un retrato tan perfecto de su espíritu como el Maestro Josef de Valdivielso. Sus autos sacramentales, el poema de San José y sus demás composiciones literarias nos descubren los sentimientos de su corazón, mucho más clara y patentemente que los modernos poetas *subjetivos* con su *yo* sempiterno y sus empalagosas revelaciones y confianzas.

En pocos autores se ve la influencia que ejerce la Religión en el ingenio del hombre como en este amabilísimo escritor. Hay en él un abandono y espontaneidad que encanta, unido á aquel gracejo sencillo y natural á que se entrega el alma que tiene la conciencia limpia de culpa y en paz con Dios. Su musa, fiel imágen ó personificación de su piedad, semeja á un niño pequeñuelo que ríe y retoza con su padre,



entregado á los extremos de una filial é ilimitada confianza. Y como la inocencia no tiene nada que esconder ni de que arrepentirse, el Maestro Valdivielso, derramando su corazon en presencia de Dios, nos descubre los más íntimos secretos de su espíritu sin reserva ninguna, como tampoco sin ninguna pretension ó vanidad. Todo en él revela la sinceridad y el candor de su alma. Aquellas imágenes tan suaves, candorosas y apacibles; aquellos pensamientos tan puros y delicados; aquellos enternecimientos de divino amor que esmaltan sus escritos, y en especial el *Romancero*, no es posible que hayan brotado de un corazon manchado con vicios, presa de sensualidad y de abatidas pasiones.

Al revolver las hojas de este libro se siente no sé qué suave olor de virtud, de sencillez y de pureza que enajena las almas; percíbense los visos y resplandores que deja tras de sí la gloria de la Divina Majestad presente en un corazon limpio de pecado; siéntese algo de aquella inefable dulcedumbre, de aquel puro y casto ardor que comunica la presencia de

Aquel que vino al mundo á encender en los pechos de los hombres la llama de la caridad. Al leer las admirables composiciones en loor del Santísimo Sacramento, diríase que el autor las compuso cuando, despues de celebrado el santo sacrificio de la Misa, sentia aún en su pecho el dejo de la influencia suavísima que le habia comunicado la percepcion del Pan de los ángeles y del vino que engendra vírgenes.

Lleno de santos pensamientos, el Maestro Josef de Valdivielso se cuida poco del efecto de las palabras y de los artificios amañados del estilo. Espontáneo y natural, expresa sus conceptos con encantadora sencillez; y sin rebuscar frases, elegancias, ni adornos de estilo, declara sus sentimientos con la mayor naturalidad, y con aquel calor de divina poesía que llena y enardece su mente. Con todo esto, su estilo no tiene nada de humilde, pobre ó rastrero, ántes, entre todos los escritos poéticos de nuestra literatura, así profana como sagrada, no habrá tal vez ninguno cuyo lenguaje sea tan suave, tan delicado, y sobre todo tan dulce y armonioso, como el de este maravilloso *Romancero*.



Todo en esta joya lindísima de nuestra literatura ascética está prodigiosamente realzado y sobrenaturalizado. Todo lo baña y esclarece la luz que como de un foco divino brota del augusto Sacramento de la Eucaristía. Y si de la Égloga de Melendez dijo el insigne D. Gaspar Melchor de Jovellanos que olía á tomillo, de las admirables composiciones poéticas del Maestro Josef de Valdivielso bien podemos decir que trascienden á gloria y á los gustos y deleites del Paraíso. ¡ Qué conceptos tan bellos y regalados se sorprenden en estas poesías! ¡ Qué pinturas tan delicadas brotan del milagroso pincel! ¿ Hay por ventura imágen más graciosa que aquella en que, para describirnos el nacimiento del sol, nos dice el Maestro Valdivielso:

El día sale de fiesta  
Entre rosas y azahares,  
Y en sus brazos sale el sol  
Entre visos y follajes;

y la otra:

Riéndose va un arroyo;  
Las guijas parecen dientes,  
Y sus márgenes de rosas  
Lábios de coral parecen;

y la otra, finalmente:

Vierte lágrimas el alma,  
Y baja el cielo á cogerlas;  
Que lágrimas por pecados  
Las vuelve el cielo en estrellas?

Pues de estas imágenes, de estas descripciones y pinturas tan preciosas, está lleno y sembrado todo el libro. En él todo ríe y salta de divino alborozo; toda la naturaleza rinde párias á la gloria de su Creador; y el sol derramando los raudales inmensos de su lumbre, las florecillas del campo con la variedad de sus matices, los airecillos murmuradores, los piadosos anhelos y aspiraciones del alma, las lágrimas y arrepentimiento del pecador, hasta los placeres deleznable de los sentidos que, como dice Valdivielso con frase admirable,

ántes de venir se van,

en fin, todo el universo visible é invisible presta á este ingeniosísimo escritor sus galas para ensalzar las glorias, pregonar las grandezas y cantar los efectos del divino amor en este Sacramento.



¿Y qué diremos de la profundísima doctrina teológica que rebosa en todas las páginas? ¿Qué de la asombrosa facilidad en hablar de los misterios más sublimes de la Religión, y en dar cuerpo, y vida, y movimiento á los conceptos más sutiles y abstractos? ¿Qué del artificio en variar de mil maneras un mismo tema, en alegorizar un pensamiento, en decir, en fin, todo lo que quiere con asombroso acierto y facilidad? ¿Qué de aquellos ternísimos diálogos entre Dios y el alma, de aquellas devotísimas plegarias en que se exhala el corazón en incendios del más acendrado amor?

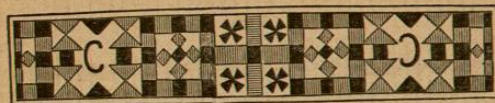
Pero no vamos á hacer un análisis minucioso de estos poemas, flores delicadas que hay que dejar en toda su nativa frescura y lozanía, sin que las aje ó deslustre la mano irreverente de la crítica. Vayan, pues, estas flores bellísimas, nacidas al calor de la divina caridad en un pecho donde moraba la virtud y donde germinaba la inocencia y la pureza, vayan á impregnar con su fragancia suavísima los espíritus nobles y generosos; y mientras ingenios extraviados abusan de sus facultades poéticas para infernar las almas, corrom-

per la inocencia y revolver con su envenenado aliento los malos sentimientos que duermen en el fondo de los corazones, vaya esta divina poesía á contrarestar tan envenenadora influencia; y engalanada con todos los adornos del arte de imprimir, penetre en las estancias de los poderosos, en el gabinete de la noble señora y en la librería del literato, para esparcir allí la suave fragancia de la virtud, fomentar los dulces y delicados sentimientos, y enamorar las almas de la Verdad infinita, de la suma Bondad, y de la eterna é indefectible Belleza.

MIGUEL MIR, S. J.







## AL LECTOR.

**N**o puedo dejar de conformarme con los que se disculpan de sacar á luz los partos de sus ingenios como si hiciesen algun deservicio á Dios, alguna alevosía á su reino, ó alguna ingratitude á su patria, supuesto que todos pretenden en sus versos, ó aprovechar enseñando, ó entretener divirtiéndose.

Horacio *In Arte* :

*Aut prodesse volunt, aut delectare Poeta,  
Aut simul, et jucunda, et idonea dicere vita.*

No hablo de los perniciosos, que apolillan los más retirados propósitos, corrompen las más buenas costumbres y minan los más defendidos pensamientos. En esta razon digo que de los que puedo dar á imprimir tan por menor, como romances, letras y villancicos,



sea la primera la que habrás leído en la Dedicatoria, que es la precisa. La segunda, por no haber algunos traslados de ellos, que degeneran tanto de la verdad de su original, que los desconoce el padre que los engendró, por la mala crianza de los que los dejan andar á sus anchuras, que es gran desazon en el ingenio y grande deslucimiento en el crédito. La tercera, porque muchos siervos de Nuestro Señor, así religiosos, eclesiásticos y seglares, me han venido á dar gracias, por lo que yo se las doy y se deben á Su Divina Majestad; pues como dice San Pablo (II Corinth., III): *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis.* Y Santiago, cap. I: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, etc.* Alentando mi desgana con hacerme seguro que en confesiones y fuera de ellas saben que han tomado por instrumento alguno de estos versos para conversion de algunas almas envejecidas en culpas, persuadiéndome que, leyéndolos muchos, se podrian reducir algunos. La última, por obligar á los ingenios hijos de mi patria y á los divinos ingenios de esta córte para que estampen los papeles que en esta consideracion, devocion, lágrimas y aprovechamiento de los oyentes, pues por humildes,

ninguno tenía por qué ser más encogido que el que ménos merece y más se conoce, como yo de mí lo confieso con toda confusion. Y lo que aquí digo y en cuanto tengo escrito y escribiré, como verdadero hijo de la Santa Madre Iglesia romana, sujeto á su censura y correccion y la de todos los que con sana intencion me corrigieren. Vale.

